

## Quinto Domingo de Cuaresma A2026

El quinto domingo de Cuaresma está dominado por la resurrección de Lázaro. Este texto que escuchamos cada año durante la Cuaresma es muy rico y a veces lo elegimos como lectura del Evangelio en los funerales.

La resurrección de Lázaro fue un acontecimiento muy importante en la vida de nuestro Señor, ya que nos revela su verdadera identidad. También nos informa sobre nuestro propio destino en la medida en que nos relacionamos con Lázaro como amigos y discípulos de Jesús.

El contexto de la narración es esta extraña situación en que nuestro Señor informado de la enfermedad de Lázaro por sus hermanas, Marta y María, retrasó deliberadamente su viaje a Betania. Cuando finalmente decidió ir, Lázaro ya llevaba cuatro días muerto y enterrado. Sin embargo, contra toda expectativa y a pesar del dolor inconsolable de las dos hermanas, nuestro Señor resucitó a Lázaro ante el asombro de muchos judíos presentes que creían en él.

No quiero entrar en detalles de este texto relatando la historia. Al contrario, quiero destacar la relevancia de esta narración con respecto a la vida de nuestro Señor, a nuestra propia vida de fe y a nuestro camino cuaresmal.

Cuando nuestro Señor llegó a Betania y vio a las dos hermanas llorando, lloró con ellas. Lo hizo porque se identificó con ellas y tuvo compasión de ellas. En esta Cuaresma, debemos identificarnos con los necesitados y los pobres. Mientras no tengamos compasión por el sufrimiento de nuestros semejantes, nunca les haremos ningún bien. La verdadera limosna comienza con una compasión sincera por el sufrimiento de nuestros semejantes. Donde falta, no hay ayuda.

Además, al llorar por Lázaro como persona en particular, y con amigos y familiares que lo amaban, nuestro Señor lloró por la condición de la humanidad y compartió el dolor de la humanidad. Lejos de ser un caso aislado, este es un rasgo permanente del corazón de nuestro Señor. Comparte con nosotros todos los momentos de nuestra vida, tanto los de alegría como los de tristeza. Se compadece del sufrimiento del mundo, como lo demostró en la multiplicación del pan y las numerosas curaciones que realizó durante su vida.

Mientras Marta estaba preocupada por el estado de su hermano muerto después de cuatro días en el sepulcro, nuestro Señor le aseguró que él es «la resurrección y la vida» y que quien cree en él no morirá jamás. Nuestro Señor, en efecto, tiene poder sobre la vida y la muerte; da vida a todos los que creen en él. En este tiempo de Cuaresma, debemos renovar nuestra confianza en el Señor.

La resurrección de Lázaro y su regreso a la vida anticipan la victoria de nuestro Señor sobre la tumba que celebraremos en Pascua. La resurrección de Lázaro es el símbolo de la resurrección de nuestro Señor. También nos enseña que Dios puede traer vida donde hay decadencia, esperanza donde hay desesperación y transformación donde todo parece perdido.

Una vez que Lázaro resucitó del sepulcro, nuestro Señor dijo: «Desátenlo, para que pueda andar». El tiempo de Cuaresma es un momento maravilloso para realizar acciones concretas de perdón hacia nuestros semejantes, parientes, familiares y todos aquellos con quienes tenemos problemas. Por favor, desátenlos y déjenlos ir.

Sin embargo, aunque Lázaro resucitó, finalmente murió. Esto significa que nuestro Señor no vino a impedir la muerte natural. No vino a hacer eterna esta vida terrenal, sino a darnos la esperanza de otro mundo y la seguridad de una vida eterna. Estamos en peregrinación en la tierra; nuestro verdadero hogar está arriba. Nuestro Señor nos ha precedido en la casa de su Padre prepararnos un lugar. Luego, regresará para llevarnos con él, para que donde él está, también estemos nosotros.

Como cualquier otra persona, experimentaremos la muerte física. Sin embargo, gracias a nuestra fe en Jesús, nuestra muerte se transformará en resurrección. El poder interior de Dios recibido en el bautismo se manifestará y nos llevará a vivir eternamente en su presencia. Entonces, lo que hayamos logrado interiormente con Cristo transformará nuestra realidad exterior. Como dice San Pablo: «Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará vida también a sus cuerpos mortales».

No viajamos hacia el ocaso, sino hacia el amanecer de nuestra vida. Cuando todo lo que hemos construido en la tierra se detenga, sabemos con la seguridad de la fe que nuestra verdadera vida comenzará cuando Jesús transforme nuestros cuerpos mortales en cuerpos gloriosos.

Entonces, tiene sentido que diga: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás». La muerte y la resurrección de Lázaro son un ejemplo. Lo que le sucedió a él es lo que nos sucederá a los que creemos. Sin duda, moriremos en nuestros cuerpos, pero para resucitar a una nueva vida. Nuestro Señor no nos abandonará en nuestras tumbas. Nos resucitará para que participemos de su resurrección. Aprovechemos este tiempo de Cuaresma y desatémonos de pecados, adicciones, heridas del pasado, heridas pasadas y falta de perdón. Seamos libres y vivamos con nuestro Señor. Amén.

**Ezequiel 37: 12-14; Romanos 8: 8-11; Juan 11: 1-45**



Fecha de la Homilía: el 22 de Marzo, 2026  
© 2026 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20260322homilia.pdf